

Fig. n.º 42.- Don Josef de la Tixera, (2012): *Las Fiestas de Toros*, (Edición facsímil de la original publicada en 1894 por D. Luis Carmena y Millán) Madrid, Centro de Asuntos Taurinos, 2012, 50 págs.

El Centro de Asuntos Taurinos felicitó estas últimas Navidades a sus colaboradores con la edición facsímil de un curioso escrito de don José de la Tixera titulado *Las Fiestas de Toros*, que fue editado por única vez –que sepamos– por el célebre bibliófilo taurino Luis Carmena Millán en 1896 a partir de un manuscrito fechado en 1802. Es una publicación muy rara y muy valorada por los coleccionistas, dado que Carmena encargó, a su costa, en la imprenta madrileña de los

Hijos de Ducazcal, una tirada de 25 ejemplares según puede leerse en la portada del codiciado impreso. El escaso número de ejemplares que entonces se editó hace muy difícil su acceso. Sólo con estos datos ya se puede valorar la oportunidad de la que han hecho gala José Miguel González Soriano, director de la Biblioteca José María de Cossío de las Ventas, y Carlos Abella, director del Centros de Asuntos Taurinos de la Comunidad de Madrid, con la reedición de este buscadísimo documento.

Conozco muy poco de don José de la Tixera: en verdad, sólo las pocas líneas que de él escribe Cossío en su monumental tratado *Los Toros*:

«Escritor de la época de Carlos IV, a quien se atribuye haber redactado *La Tauromaquia* o *Arte de torear*, de *Pepe Hillo*; fué el autor de una Carta describiendo la cogida y muerte de aquel famoso espada, y de un manuscrito titulado *Las Fiestas de toros*, editado en 1894 a expensas de Carmena y Millán. Fué aficionado de gran prestigio y ascendiente entre los diestros de aquella época»

Por González Soriano sabemos que además de Cossío se interesaron por Tixera, aunque muy brevemente, Bedoya en su *Historia del toreo y de las principales ganaderías de España* (1850), precisando que era un aficionado muy reputado en su época, y el crítico taurino *Uno al Sesgo* (Tomás Orts). Más recientemente Tixera ha sufrido el haber sido despojado de la autoría de la *Tauromaquia* de *Pepe-Hillo* por el círculo de selectos investigadores liderados por Rafael Cabrera Bonet, director del Aula de Tauromaquia de la Universidad madrileña de San Pablo y responsable de la Unión de Bibliófilos Taurinos. El Centro de Asuntos Taurinos utiliza para la edición que nos proporciona el manuscrito que posee y que forma parte del fondo de Capdevila que fue donado por su viuda al Museo Taurino de las Ventas.

El manuscrito lleva por título *Respuestas que sobre distintos particulares relativos a las fiestas de toros, y otros puntos*

concernientes a ellas, se han pedido por varios Caballeros aficionados a el, las dedica al Sr. Vizconde de Sancho-Miranda, Marqués de las Escalonas e Individuo de la Real Maestranza de Caballería de Sevilla¹, y, como escribe su propio autor, fue enviado, para su lectura, al prócer que ya lo hizo circular entre inteligentes en 1801. Me interesa retener la definición que de las fiestas de toros avanza el autor que comentamos:

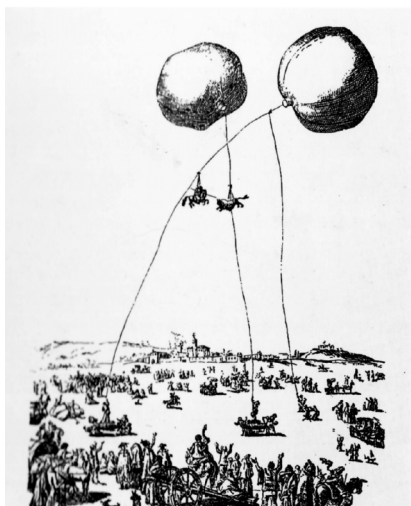


Fig. n.º 43.- Carnicero, Isidoro: *Fiesta de Toros en el aire*, 1784, aguafuerte, cobre, 31 x 21 cms., Colección de Estampas de la Real Maestranza de Caballería de Sevilla.

«.. no son realmente otra cosa, que unas especies de batallas, ó combates, en que al propio tiempo que se robustece la agilidad y fortaleza corporal de los Lidiadores, se aumenta extraordinariamente la de su presencia de ánimo,

¹ Mantenemos aquí y en las otras citas la ortografía del manuscrito que es la de la época.

acostumbrándose á mirar sin horror los mas arduos empeños, y peligros de la guerra; cuya ventaja sobre los enemigos merece toda la seria y considerable atención deducida» (Tixera, 2012: 11).

Recuerdo que este mismo argumento –los españoles solían enfrentarse en campo abierto a los toros– fue el utilizado por Rousseau para explicar la importancia de la costumbre española de correr toros en su formación militar y explicar cómo dicha actividad fortificaba a sus caballeros tanto en el acrecentamiento del valor como en su vigor físico contribuyendo a convertirlos en temibles adversarios.

El escrito está formalmente expuesto como respuestas a cuatro proposiciones:

1^a.- «¿De qué medios convendría valerse para perfeccionar el Arte de torear; y por qué esta diversión se ha de preferir a las demás nacionales, cuando ningún género de utilidad conocida produce a la causa común?»

2^a.- «¿Quienes fueron los más excelentes aficionados prácticos y toreros de profesión; y cuales son los que en la actualidad existen de la expresada primera clase?»

3^a.- «¿Por qué a los picadores antiguos mataban los toros menos caballos que a los modernos, y en qué consiste el más singular mérito de los estoqueadores en la muerte de los toros?»

4^a.- «¿De qué proviene, que no sean tan bravos, revueltos y duros para el hierro como los toros de nuestra península, los mexicanos, limeños, bonaerenses, y de otras provincias de América; y qué géneros de suertes son las decantadas, que usan con ellos los indios, y demás criollos en sus celebradas funciones?»

Sin ánimo de reproducir las respuestas de José de la Tixera con la intención no hurtar al lector el placer de descubrirlas, me voy a referir a un tema en el que parece, de una parte, adelantarse a su tiempo y, de otra, estar fascinado por las expo-

siciones prácticas de la Ilustración con sus capítulos dedicados a la divulgación de maquinarias y artefactos puestos por el ingenio de los filósofos al servicio del proceso productivo y, por supuesto, a la exaltación del pensamiento positivo. Me refiero a la invención que hace Tixeria de un *Toro maquinal* para el fácil y económico proceso de aprendizaje del arte del toreo.

Sin embargo, antes de entrar en ello será preciso preguntarse a qué respondía la necesidad de “aprender a jugar” a los

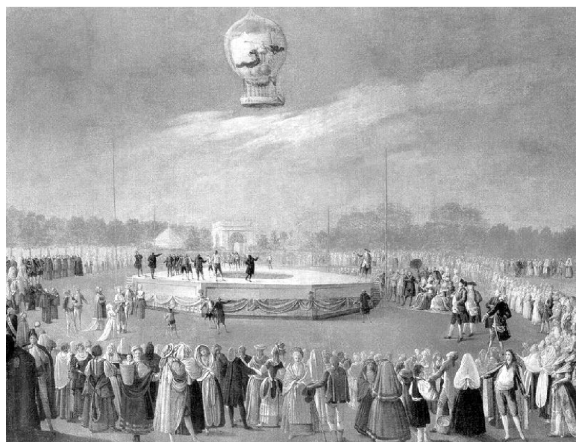


Fig. n.º 44.- Carnicero, Antonio: *Elevación de un globo aerostático ante la Corte de Carlos IV*, 1783, ól/l.,78 x 102 cms. Museo de Bellas Artes de Bilbao.

toros. En la introducción que escribí al libro sobre la *Real Escuela de Tauromaquia de Sevilla* (publicado en el n.º 7 de la Colección Tauromaquias de la Fundación de Estudios Taurinos en 2007), expuse con cierto detalle que la muerte de *Pepe-Hillo* y, casi simultánea en el tiempo, la de Antonio Romero, el hermano del gran torero rondeño, fueron un duro golpe para la Tauromaquia, ya que Pedro Romero era ya de edad avanzada

para torear y se hallaba, en ese momento, en vías de retiro, por lo que no quedaba ningún referente vivo de la gran tradición de la Tauromaquia Ilustrada. A esta circunstancia habría que añadirle la catástrofe que para la Tauromaquia fuera la Guerra de la Independencia por desaparición, en el curso de la misma, de muchas vacadas y por los escasos festejos de calidad que fueron organizados, por lo que cualquier aficionado era consciente de la crisis de los toros, del olvido por abandono de muchas suertes y,



Fig. n.º 45.- Mélida, Enrique: *Toreo de salón*, 1874, ól./l., Museo Taurino de la Real Maestranza de Caballería de Ronda.

en consecuencia, de la necesidad de reaprenderlas. Y si ese fue el sentido de la creación de la Real Escuela creo que la invención del *toro maquinal* de Tixera responde, años antes, a esta misma exigencia.

Las “invenciones” estaban, a finales del XVIII, a la orden del día, y la aplicación de las mismas a la Tauromaquia había tentado a algunos artistas como fue el caso de Isidoro Carnicero. Siempre nos ha sorprendido su grabado que describe

un torero a caballo a punto de picar a un toro, ambos colgados de sendos globos sujetos a tierra y a unas decenas de metros de altura ante un público suponemos sorprendido. Si recordamos que su hermano Antonio –célebre por su *Colección de las principales suertes de una Corrida de Toros* (1790)– había llevado al lienzo más de un ascenso en globo aerostático (aquí reproducimos uno, homenajeando así a los científicos Montgolfier y a los nobles franceses Pilâtre de Rozier y el Marqués d’Arlandes, por



Fig. n.º 46.- Los carretones de la Escuela Taurina de Zaragoza parecen versiones contemporáneas del “toro maquinal” de Tixera.

su valor al protagonizar el primer vuelo tripulado por humanos), queda claro el ambiente artístico e intelectual en el que se desplaza el *toro maquinal* de don José de la Tixera.

Si la Real Escuela de Tauromaquia no ejerce su función didáctica hasta finales del primer tercio del siglo XIX –y por un periodo muy corto– la verdadera academia de aprendizaje fueron los juegos infantiles como dejaron testimonio gráfico pintu-

ras y dibujos de Goya, Lucas, Zamacois o Mérida. Ahora bien, el verdadero *toro maquina* contemporáneo es el *carretón*, la auténtica base mecánica del aprendizaje contemporáneo en las Escuelas Taurinas y, con más precisión, en aquellas Escuelas, como la de Zaragoza, donde se enseña a jugar al toro según la moderna tauromaquia aragonesa, como testimonia la fotografía que aquí insertamos con los carretones convertidos en auténticos “toros maquinales”.

Así pues, no creo equivocarme si afirmo que el librito *Las Fiestas de Toros* de don José de la Tixera es un pozo de sorpresas y un manantial de sugerencias. Nuestra enhorabuena. ¿Con qué título nos regalará el Centro de Asuntos Taurinos la próxima Navidad?

Pedro Romero de Solís
Fundación de Estudios Taurinos

